“MISERICORDIAM VOLO, ET NON SACRIFICIUM” (MT. 9, 13)

Pablo Antonio Morillo Rey

Centro de Estudios Teológicos - Sevilla

“Hay tanta necesidad hoy de misericordia, y es importante que los fieles laicos la vivan y lleven a los diversos ambientes sociales ¡Adelante! Nosotros estamos viviendo el tiempo de la misericordia, este es el tiempo de la misericordia”.

(Francisco, Ángelus 11 Enero de 2015)

1. “DONDE NO HAY MISERICORDIA, NO HAY JUSTICIA”¹

A lo largo del presente año jubilar, escucharemos frecuentemente hablar sobre la misericordia. Pero realmente, ¿qué significa misericordia? ¿en qué consiste?

“...: “misericordia”, palabra latina cuyo significado etimológico es “miseris cor dare”, “dar el corazón a los míseros, a los que tienen necesidad, a los que sufren”². De esta forma, serán “las situaciones de miseria y de conflictos para Dios ocasiones de misericordia. Hoy es tiempo de misericordia”³.

¹ Francisco. *Homilía de la Misa Matutina celebrada en la Capilla de la Casa de Santa Marta*, 23 Marzo de 2015.

² Francisco. *Discurso*, 14 Junio de 2014.

³ Francisco. *Homilía en la santa Misa de Clausura de la XIV asamblea general del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

Para el Santo Padre, ésta posee un nombre concreto y una imagen definida, ya que el auténtico rostro del Padre sólo se ha manifestado en la persona de Jesucristo (*misericaordiae vultus*).

Este “misterio”, el cual siempre necesitamos contemplar, no consiste más que en “fuente de alegría, serenidad y paz”. El ser humano necesita de ésta para poder ser salvado, para poder vivir, ya que Él mismo nos advirtió que “*misericaordia quiero, y no sacrificios*” (Mt. 9, 13). Por ello, como bien nos dirá el Papa, “*Dios no se cansa nunca de perdonar; somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia*”⁴, pues Él –como el Padre de la parábola (Lc. 15, 11-32)– siempre nos espera. Es por ello, que “*Él cree en nosotros más de lo que nosotros mismos creemos en nosotros mismos*”⁵.

La misericordia divina no halla límites ni fronteras, algo que –a veces– debemos recordar bien todos, así como siempre se encuentra dispuesta a librarnos, a quitar todos aquellos obstáculos que nos impidan estar junto al Señor. Sin embargo, a pesar de esta certeza, la gente parece haber perdido la esperanza, no cree ya en poder alcanzar un futuro feliz⁶. Pero, la raíz de todo este problema no puede sino hallarse –como bien advierte el Santo Padre– en la falta de humildad del ser humano⁷. Por todo ello, la humanidad deberá experimentar un cierto cambio, una “transformación”, algo que se hará realidad cuando “*nos dejemos renovar por la misericordia de Dios, cuando nos dejemos amar por Jesús, por la fuerza de su amor que transforma nuestras vidas; debemos hacernos instrumentos de esta misericordia, cauce a través de los cuales Dios puede regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz*”⁸, pues solamente será “*el encuentro con Jesús que da al hombre la fuerza para afrontar las situaciones más graves*”⁹.

⁴ Francisco. *Evangelii Gaudium*, 3.

⁵ Francisco. *Homilía en la Santa Misa de Clausura de la XIV asamblea general del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

⁶ Francisco. *Laudato Si*, 113.

⁷ Francisco. *Ibíd.*, 224.

⁸ Francisco. *Mensaje Urbi et Orbi de Pascua de Resurrección*, 31 Marzo de 2013

⁹ Francisco. *Homilía en la Santa Misa de Clausura de la XIV asamblea general del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

Por otra parte, en la bula *Misericordiae Vultus* nos muestra cuatro posibles “definiciones” de esta “palabra”. Así, tenemos: a) aparece como la encargada de revelarnos el misterio trinitario; b) es el acto último y definitivo con el que Dios se encamina al hombre; c) es la condición que se halla dentro de todo aquel que “mira con ojos sinceros” a sus hermanos y d) unión Dios-hombre con la que halla la esperanza de –a pesar de sus pecados– ser amado.¹⁰

No obstante, “la misericordia auténtica (siempre será aquella que) se hace cargo de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación, y la acompaña en el camino de la reconciliación”¹¹. Por ello, ¡dejémonos curar por el bálsamo de Dios!, pues Él desea la felicidad de sus hijos también en la tierra,...ya que Él creó todas las cosas para que las disfrutásemos (1Tm. 6, 17)¹².

No obstante, el hombre ¿en qué lugar puede encontrar “la más grande de las virtudes”¹³? Pues la respuesta es bien sencilla y contundente: en la Iglesia, puesto que Ella deberá ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio¹⁴, es decir, el “oasis de la misericordia”¹⁵ deberá estar muy presente tanto en nuestras parroquias, comunidades, asociaciones, movimientos como hermandades ya que donde se halle un cristiano la misericordia del Padre deberá hacerse presente.

Pero, ¿somos señal de esperanza allá donde nos encontremos? O ¿somos más bien obstáculos que impiden avanzar? A veces, “basta un hombre bueno para que haya esperanza”¹⁶, puesto que es esta virtud teologal la que nos invita a reconocer que siempre en nuestras vidas puede haber una salida, que siempre se puede reorientar o retomar el rumbo, que siempre se podrá hacer algo por resolver los problemas graves¹⁷.

¹⁰ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 2.

¹¹ Francisco. *Encuentro con sacerdotes de la diócesis de Roma*, 6 Marzo de 2014.

¹² Francisco. *Evangelii Gaudium*, 182.

¹³ Francisco. *Ibíd.*, 37.

¹⁴ Francisco. *Ibíd.*, 114.

¹⁵ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 12.

¹⁶ Francisco. *Laudato Si*, 71.

¹⁷ Francisco. *Ibíd.*, 61.

El cristiano debe tener siempre en su corazón la certeza de que el Señor lo está esperando en todo momento (nos “primerea”), “una gracia grande: encontrar a alguien que nos está esperando. Tú vas pecador, pero Él te está esperando para perdonarte”¹⁸. No obstante, muchas veces –con nuestra actitud, nuestra manera de ser, nuestra falta de humildad¹⁹– nos convertimos en “piedras de tropiezo”, en grandes obstáculos que impiden poder llegar a ser auténticos cauces de la misericordia divina, canales por donde discurra el amor compasivo de Dios:

*“la persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”*²⁰. Sin embargo, en muchas ocasiones es precisa la misericordia y paciencia para poder así “acompañar las distintas etapas de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”²¹, puesto que “hemos de convencernos de que somos objetos de la ternura del Padre”²².

Así, un instrumento precioso y cauce de esta misericordia divina fue, justamente, Santa Faustina Kowalska (1905-1938), “la grande apóstol de la misericordia”²³.

2. SANTA FAUSTINA KOWALSKA: CONOCEDORA DE LAS PROFUNDIDADES DE LA MISERICORDIA DIVINA

Santa Faustina Kowalska, para el mudo Helena Kowalska, fue una monja católica polaca quien nos relata en su *Diario. La divina misericordia en mi alma* (de algo más de 600 páginas) cómo y qué le fue revelado acerca de la misericordia divina. Fue beatificada y canonizada por el también polaco y santo Papa Juan Pablo II (1978-2005) el 30 de Abril del 2000, segundo Domingo de Pascua (también conocido en la Iglesia, a partir de entonces, como el de la Divina Misericordia).

¹⁸ Francisco. *Homilía en la Vigilia de Pentecostés*, 18 Mayo de 2013.

¹⁹ “Por la soberbia caímos” (en. Ps. 36/ s. 2, 17).

²⁰ Francisco. *Evangelii Gaudium*, 260.

²¹ Francisco. *Ibíd.*, 44.

²² Francisco. *Laudato Si*, 77.

²³ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 24.

El mismo Pontífice se sintió “orgulloso y satisfecho” de poder haber instituido esta “festividad” en el calendario litúrgico:

“Yo le doy gracias a la Divina Providencia porque he podido contribuir personalmente al cumplimiento de la voluntad de Cristo a través de la institución de la fiesta de la Divina Misericordia”²⁴, pues el mismo Señor –según fue revelado a Santa Faustina– deseaba que:

“mi imagen (...) sea bendecida con solemnidad el primer Domingo después de la Pascua de Resurrección; ese Domingo debe ser la fiesta de la Misericordia”²⁵.

Pero, sin duda, podríamos preguntarnos lo que pretendía el Santo Padre con la institución de esta “festividad”: su pretensión, además de la expresada anteriormente, no era más que la de repetir con el salmista *“dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia”* (Sal. 136).

Así, tanto para San Juan Pablo II²⁶ como para el Papa Francisco²⁷, la misericordia divina es la única fuente de salvación y esperanza para toda la humanidad, pues *“es el mediador de la nueva y definitiva alianza que nos da la salvación”²⁸.*

De esta forma, al igual que Santa Faustina, hemos de ser apóstoles, misioneros de la misericordia divina en medio de un mundo carente, muchas veces, de ternura y amor. Para ello, el cristiano no está solo, cuenta con Cristo, ya que *“el verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera”²⁹.*

²⁴ San Juan Pablo II. *Discurso durante la visita al santuario de la Divina Misericordia*, Cracovia, 7Junio de 1997.

²⁵ Santa Faustina Kowalska. *Diario. La divina misericordia en mi alma*. Ed. Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Stockbridge, Massachussets, 2001, 49.

²⁶ San Juan Pablo II. *Dives in misericordia*, 5.

²⁷ Francisco. *Evangelii Gaudium*, 112.

²⁸ Francisco. *Homilía en la Santa Misa de Clausura de la XIV asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

²⁹ Francisco. *Evangelii Gaudium*, 266.

Pero, a veces, nuestro corazón siente razones que ésta no entiende ni quiere comprender, pues cree que el ser misericordioso en nuestras vidas no es sino sinónimo de “debilidad, endebles, fragilidad”: ¡No!, pues *“Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro”*³⁰.

Por todo ello, abandonémonos a la misericordia divina, fijemos nuestros ojos en ésta, pues *“Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia”* (Sal. 123). Así, Santa Faustina afirmó que el mismo Jesús prometió *“que el alma que venerase esta imagen (la de la divina misericordia) no perecerá jamás”*³¹.

Es por esto que, siendo “misericordiosos como el Padre”³² podremos vivir y gozar en nuestras vidas de este tiempo de gracia que se nos ofrece.

Pero, ¿por qué el empeño del Santo Padre por convocar un *Annus Sanctus Misericordiae*? ¿Acaso la misericordia debe de tener una duración limitada?

3. ANNUS SANCTUS IUBILEUM MISERICORDIAE: TEMPUS GRATIAE

*“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la Misericordia”*³³, pero *“hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes”*³⁴.

³⁰ Francisco. Mensaje para la Cuaresma 2015: “Fortalezcan sus corazones (St. 5, 8)”.

³¹ Santa Faustina. *Ibíd.*, 48.

³² Francisco. *Misericordiae Vultus*, 13.

³³ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 2.

³⁴ Francisco. *Ibíd.*, 3.

Así, en este año jubilar deberemos vivir cada día, y muy especialmente durante el período cuaresmal, la misericordia que el Padre Dios siempre nos ofrece gratuitamente. De esta forma, una de las mayores expresiones de dicha misericordia será –sin duda– la experiencia del perdón, una experiencia que –desgraciadamente– se va desvaneciendo paulatina, pero velozmente. Es por ello que resulta bastante “complejo” el perdonar, pues con bastante frecuencia solemos escuchar la expresión: “Yo perdono, pero no olvido”, algo erróneo e incierto ya que perdonar no es más que olvidar y borrar, es infundir una vida nueva que nos ayude a poder mirar hacia el futuro con esperanza:

“Hermanos y hermanas, el rostro de Dios es el de un padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. ¿Habéis pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? Ésa es su misericordia. Siempre tiene paciencia, paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos si sabemos volver a Él con el corazón contrito”³⁵.

Así, el mejor modo para encontrar al Señor Jesús será el “*saberse necesitado de salvación*”³⁶. De esta forma, y teniendo muy en cuenta todos los criterios precedentes, el Año Santo se iniciará el 8 de Diciembre del presente año 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, para ser clausurado el 20 de Noviembre del próximo 2016, solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo.³⁷ Además, es justamente que su inicio coincidirá con el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II (11 Octubre de 1962-8 Diciembre de 1965).

Pero, por otro lado, el Santo Padre Francisco desea también que dicho año jubilar se haga manifiesto a través de “signos visibles”. El más relevante será –como resulta obvio– la apertura de la Puerta Santa, a través de la cual el peregrino podrá sentir cómo la misericordia de Dios lo abraza, experimentando su amor “*que*

³⁵ Francisco. Ángelus, 17 Marzo de 2013.

³⁶ Francisco. *Homilía en la Santa Misa de Clausura de la XIV asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

³⁷ En nuestra Archidiócesis de Sevilla la apertura solemne será el 13 de Diciembre de 2015 (tercer Domingo de Adviento) y su clausura el 13 de Noviembre de 2016.

*consuela, que perdona y ofrece esperanza*³⁸, al mismo tiempo que surgirá en él el compromiso de practicar también la misericordia con los demás, puesto que *“Quien experimenta la misericordia divina, se siente impulsado a ser artífice de misericordia entre los últimos y los pobres*³⁹.

Asimismo, es deseo expreso del Romano Pontífice que *“cada Iglesia particular esté directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual*⁴⁰.

De esta forma, y para facilitar que todo ello sea posible, nuestra Archidiócesis de Sevilla ha establecido un total de siete Basílicas y Santuarios jubilares. Éstos son: 1) SMPI Catedral, de Sevilla; 2) Basílica de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena; 3) Basílica de Nuestro Padre Jesús del Gran poder; 4) Basílica de Santa María Auxiliadora; 5) Basílica del Santísimo Cristo de la Expiración; 6) Santuario de Nuestra Señora de Consolación, Utrera (Sevilla) y 7) Santuario de Nuestra Señora de Loreto, Espartinas (Sevilla).

A cada uno de dichos templos jubilares, el fiel deberá llegar (y según sus limitaciones) en peregrinación, trazándose como meta el atravesar la Puerta Santa, de igual manera que *“la misericordia divina supone una meta a alcanzar, que requiere compromiso y sacrificio*⁴¹.

Igualmente, y siguiendo en todo momento las directrices y orientaciones marcadas por el Santo Padre, habremos de contar con otros “signos extraordinarios” como:

4. SIGNOS EXTRAORDINARIOS PARA NUESTRA VIDA ORDINARIA

- a) Reflexionar acerca de las denominadas “obras de misericordia”, ya sean espirituales o corporales. Con ello, podremos despertar nuestras conciencias. Éstas son:

³⁸ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 3.

³⁹ Francisco. *Homilía*, 28 Marzo de 2014.

⁴⁰ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 3.

⁴¹ Francisco. *Ibíd.*, 14.

- Espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y los difuntos.
 - Corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los muertos.
- b) Meditación asidua de la Palabra de Dios, pero muy especialmente durante el tiempo cuaresmal, pues nos ha de ayudar a vivirlo con una mayor intensidad.
 - c) Potenciación del sacramento de la Reconciliación o Penitencia, fundamentalmente en la iniciativa “24 horas para el Señor”, a celebrar durante el viernes y sábado que anteceden al IV Domingo de Cuaresma⁴².
 - d) “Misioneros de la Misericordia”: El Santo Padre Francisco ha mostrado su intención de enviar (fundamentalmente en el período cuaresmal) a sacerdotes con potestad para perdonar u absolver pecados reservados sólo a la Sede Apostólica⁴³.
 - e) Organizar en cada diócesis las denominadas “misiones para el pueblo”⁴⁴.
 - f) Invitación a la conversión de todas aquellas personas que, bien sea por sus formas de vidas, se encuentren muy alejados de la gracia divina (como “grupos criminales y corruptos”⁴⁵).
 - g) Vivencia de la indulgencia como certeza de que el perdón de Dios se extiende sobre toda nuestra vida⁴⁶.
 - h) Fomento del encuentro y diálogo con otras religiones, especialmente la judía y la islámica puesto que ambas consideran

⁴² Francisco. *Misericordiae Vultus*, 17.

⁴³ Francisco. *Ibíd.*, 18.

⁴⁴ Francisco. *Ibíd.*, 18.

⁴⁵ Francisco. *Ibíd.*, 19.

⁴⁶ Francisco. *Ibíd.*, 22.

la misericordia como uno de los atributos que más califican a Dios⁴⁷.

Por otro lado, a todo ello hemos de sumarle las convocatorias diocesanas como:

- i) Elaboración de un “nuevo plan diocesano de pastoral” que abarque los próximos cinco años, a presentar en la clausura del próximo año jubilar⁴⁸.
- j) Implantación en nuestra archidiócesis del *Directorio de la Iniciación Cristiana*⁴⁹.

5. SAN AGUSTIN Y LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Ya en el período patrístico, las obras o actos de misericordia (*opera bona, misericordiae, iustitiae*) realizadas a favor o en beneficio de otras personas –como en el caso de *eleemosyna* (limosna)– son temas estudiados de diversas maneras. Así, en el caso de San Agustín de Hipona (354-430) serán numerosas las citadas, tales como el dar cosas, el perdonar y el hacer bien a otros o a uno mismo, entre otras:

“Sábetete que las obras de misericordia, junto con la piadosa humildad, alcanzan del Señor que no permita que sus siervos sean tentados más allá de lo que pueden soportar”⁵⁰.

Pero el maestro de Hipona, sin duda, también fue un buen conocedor de la **misericordia de Dios**, como ya bien nos contará en su obra *Confesiones*. Dicha misericordia se hace necesaria e imprescindible para poder “mitigar” la desdicha humana que el pecado originó, pues el cristiano deberá cooperar con ésta a través de las llamadas *opera misericordiae*, así como con el reconocimiento de su propia necesidad. De esta forma, el fiel no sólo deberá buscarla sino, incluso, demandarla, ya que:

⁴⁷ Francisco. *Ibíd.*, 23.

⁴⁸ Mons. Asenjo Pelegrina. *La Misericordia del Señor llena la tierra*, 21.

⁴⁹ Mons. Asenjo Pelegrina. *Ibíd.*, 23.

⁵⁰ San Agustín. *cat. rud.* XXVII, 55,17.

“No dudemos en exigir del Señor, nuestro Dios, la misericordia. Quiere en absoluto que se le pida...¿Quieres conocer de qué modo te dispense Dios la misericordia? ¡Ofrécele tu amor! Veamos si limitas al ofrecer. Cuanta es la riqueza que hay en la misma cumbre, haya tanta, si puede ser, en la imagen”⁵¹.

No obstante, dicha desdicha humana fue reparada por **Cristo**, el cual –movido por compasión– realizó la mayor obra de misericordia que nadie haya podido jamás realizar, puesto que *“Cristo es el que nutre, y él va hambriento a causa tuya; él es tu bienhechor, y es indigente. Cuando él es el bienhechor, tú estás dispuesto de buena gana a recibir; cuando él es indigente, tú no estás de buena gana a dar. Cristo es indigente, cuando algún pobre es indigente”⁵².*

Y a semejanza del Maestro, el discípulo también deberá practicar la misericordia con los demás, pues sólo así podrá llegar hasta Él:

“Todos vosotros aguardáis agasajar a Cristo sentado en el cielo. Atiéndele, cuando está bajo los porches; atiéndele, cuando está hambriento; atiéndele, cuando tiritita de frío; atiéndele, cuando está necesitado; atiéndele, cuando es un forastero”⁵³, pues sólo así el hombre podrá hallar su felicidad ya que:

“Felices los misericordiosos (Mt. 5, 7). Llama felices a los que socorren a los infelices, porque a ellos se les dará como contrapartida el ser librados de la infelicidad”⁵⁴.

Pero, al igual que el ser humano, también la **Iglesia** vive gracias a la misericordia emanada del corazón de Cristo vivo y resucitado. Es por ello que sólo podremos realizar nuestras obras de misericordia si mantenemos la unidad de ésta, si nos contamos entre sus miembros, pues:

⁵¹ San Agustín. *en. Ps.* 32 III, 2, 28.

⁵² San Agustín. *s.* 38, 8.

⁵³ San Agustín. *s.* 25, 8.

⁵⁴ San Agustín. *s. Dom. mon.*I, 2, 7.

“Por tanto, está claro, hermanos míos, que ellos (los donatistas) no obtienen ningún beneficio por conservar la virginidad, por ser continentes, por dar limosnas; todo lo que ellos elogian en la Iglesia, no redundará en beneficio de ellos, porque han roto la unidad de la Iglesia, es decir, han desgarrado la unidad de la túnica de la caridad”⁵⁵.

De esta forma, los cristianos deberían evitar todo tipo de “riña”, de disensión, fomentando en todo momento la unidad y armonía, logrando así el poder ir todos juntos caminando hacia la patria celeste, pues *“Vivid todos concordes, poseed todos la fe y la fidelidad, suspirando en esta peregrinación por el deseo de aquella única patria y enfervorizados en su amor”⁵⁶.*

Dicho tema acerca de la unidad, deberá ser tratado especialmente durante el tiempo cuaresmal, puesto que es en éste donde se acentúan las obras de oración, ayuno y limosna.

Son las obras de misericordia verdaderos **signos de la fe** en Cristo, pues aquéllas –al celebrar y manifestar el amor del Señor– constituyen auténticos sacramentos de la fe en Él:

“Seamos, pues, obsequiosos con Cristo. Él está entre nosotros en sus miembros; está entre nosotros en nosotros mismos. No dijo en vano: Ved que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo. Obrando así, reconocemos a Cristo en las buenas obras; pero no con el cuerpo, sino con el corazón; no con los ojos de la carne, sino con los de la fe”⁵⁷.

Por todo ello, el obispo Hiponense trazará un paralelo entre dichas obras de misericordia y los sacramentos del bautismo y penitencia. Así, tenemos:

“¿De qué le sirve a uno estar bautizado sino está justificado? ¿No es cierto que quien dijo: “Si uno no vuelve a nacer del agua y del Espíritu Santo, no entrará en el reino de Dios”, ese mismo afirmó también: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”? ¿Por qué muchos,

⁵⁵ San Agustín. *Jo.ev.tr.* 13, 15.

⁵⁶ San Agustín. s. 205, 2.

⁵⁷ San Agustín. s. 239, 7.

por miedo de lo primero corren a bautizarse, y no hay muchos que, por miedo a lo segundo, procuren la justificación?

Cuando uno, enojado, llama imbécil a su hermano, no lo hace por ser su hermano, sino por su pecado –de otra manera se haría reo del horno de fuego–. Y al contrario, quien da una limosna a un cristiano, no es al cristiano como tal a quien se la da si en él no está amando a Cristo. Ahora bien, no ama a Cristo quien rehúsa justificarse en Cristo.

Y a uno que se viera sorprendido por la culpa de haber llamado imbécil a su hermano, insultándolo indebidamente, sin ánimo de corregir su pecado, no le es suficiente dar limosna para redimir su culpa mientras no añada lo que en el pasaje de la Escritura va a continuación, que es el remedio de la reconciliación (en efecto, continúa así el pasaje: “En consecuencia, si al presentar tu ofrenda al altar te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; después vuelve y presenta tu ofrenda”(Mt. 5, 23)); pues bien, tampoco es suficiente hacer limosnas, por generosas que sean, a favor de un pecado cualquiera, permaneciendo en la costumbre de pecar”⁵⁸.

No obstante, algunos cristianos interpretarán en un **sentido erróneo** dichas obras misericordiosas, sobre todo esta de dar limosna, algo que San Agustín se verá obligado a refutar tanto con ejemplos como con pasajes entresacados de las Escrituras Santas.

La limosna, no es algo que pueda garantizarnos la salvación, es decir, si el cristiano no es coherente con la vida que lleva, no podrá ser salvado por muchas limosnas que haya dado, puesto que:

“Las limosnas se dan para que, cuando oramos por los pecados pasados, seamos escuchados; pero no para seguir en ellos y creer que con la limosna podremos comprar la licencia para continuar haciendo el mal...Lo que el Señor pretendió, cuando predijo que alabaría a los de su mano derecha por las limosnas que habían dado, y que censuraría a los de su mano izquierda por haber dejado de dar limosnas o por haberlas descuidado, era mostrar el valor que tenían las limosnas para cancelar anteriores pecados, pero no para fomentar impunemente el pecado”⁵⁹.

⁵⁸ San Agustín. *civ. Dei* XXI, 27, 3.

⁵⁹ San Agustín. *Ibíd.*, XXI, 27, 2-3.

Por tanto, dicha limosna no supondría más que una manera de acercarse a Cristo, no un medio para lograr evitar el castigo o apaciguar a Dios, ya que *“Aquel que, pues, ama a Cristo en el cristiano le da una limosna con la intención de acercarse a Cristo, no con la de alejarse impune de Cristo”*⁶⁰.

De esta forma, una obra de misericordia será verdaderamente buena *“cuando la intención del que la realiza sea movida y estimulada por la caridad, y de nuevo se refugia en la caridad, como volviendo a su puesto”*⁶¹.

Así, con esta acción de dar (limosna), se podría ver perdonados nuestros pecados (Lc. 11, 41). No obstante, para tres tipos de pecados no resultaría eficaz: la idolatría, la impureza y el homicidio.

Dicha acción, también resulta ser un medio eficaz para conseguir el perdón recíproco entre los mismos cristianos, pues alguien que sea incapaz de pedir perdón no debería ser considerado cristiano (*“...considerad, amadísimos hermanos, si puede llamarse cristiano quien no quiere poner fin,..., a las enemistades, que nunca debió admitir”*⁶²). Es quizás por ello que resulte ser la oración del *Pater Noster* la que ocupe un lugar privilegiado en la doctrina y obra agustinianas, pues en ésta Cristo nos enseña y exige que perdonemos de corazón a nuestros hermanos (Mt. 6, 9).

Todo esto no sería sino objeto de sus numerosos sermones cuaresmales, sermones en los que se recuerda cuál debe ser la motivación de todo acto misericordioso: **la responsabilidad del cristiano**. Así, *“... no nos amonesta a dar limosna, si no con qué intención debemos darla. En efecto, nos manda purificar el corazón y no lo purifica sino la única y simple intención dirigida únicamente a la vida eterna por el puro y solo amor a la sabiduría”*⁶³.

⁶⁰ San Agustín. *Ibíd.*, XXI, 27, 3.

⁶¹ San Agustín. *cat. rud.* XI, 16, 8.

⁶² San Agustín. s. 210, 10.

⁶³ San Agustín. s. *dom. mon.* II, 3, 11.

Y es a veces el tener en cuenta a uno mismo que no deberá ser despreciado a la hora también de practicar dicha obra de dar limosna, puesto que:

“Tu propia alma te pide limosna...Entra en tu interior y verás que tu alma está mendigando...Pues, si está mendigando, es que el alma tiene hambre de justicia. Si encuentras así a tu alma (estas calamidades se hallan dentro de ti, en tu corazón), tu primera limosna sea para ella; dale pan”⁶⁴.

“Hay dos personas a quienes das limosnas; dos personas que tienen hambre: una de ellas tiene hambre de pan, la otra de justicia... Tú has sido puesto entre esas dos personas hambrientas como un buen trabajador. Si la caridad es activa, entonces es misericordiosa hacia ambas personas y las ayuda. La primera pide algo de comer; la otra busca a alguien a quien imitar. Alimenta a la una; sé un buen ejemplo para la otra. De este modo habrás dado limosna a ambas; una de ellas estará agradecida porque ha desaparecido su hambre; a la otra le has dado un ejemplo que puede seguir”⁶⁵.

Asimismo, otra obra de misericordia que todo cristiano deberá tener muy en cuenta será –según el obispo de Hipona– el mantener y establecer lazos de unión “saludables” con todas aquellas personas alejadas de la Iglesia, bien hayan formado parte activamente o no, puesto que *“Vosotros lleváis la carga de Cristo para que podáis llevar vuestra propia carga juntamente con la de otra persona. Hay otra persona que es pobre, tú eres rico: su carga es la pobreza, pero la tuya no lo es...”⁶⁶*, ya que *“para ti...no ha quedado cortado el puente hacia la misericordia de Dios”⁶⁷.*

En definitiva, y como punto final, diremos que las obras de misericordia constituyen una auténtica fuente de perdón para nuestros pecados, así como una manera de edificar la Iglesia como señal del compromiso con Cristo, a la vez que expresa y amplía el adeudo bautismal de los cristianos.

⁶⁴ San Agustín. s. 106, 4.

⁶⁵ San Agustín. *ep. Jo.* 8, 9.

⁶⁶ San Agustín. s. 164, 7, 9.

⁶⁷ San Agustín. *Ibíd.*, 50, 1.

6. “....CUANDO LEES, DIOS TE HABLA” (EN. PS. 85, 7)

“¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas... para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!”⁶⁸

Seguidamente, y siendo fieles a las directrices marcadas por el Papa, mostramos una selección de lecturas bíblicas que (tomadas todas ellas de la bula *Misericordiae Vultus*) podrán ayudarnos a una mejor reflexión y conocimiento de cómo actúa la misericordia divina en la vida de todos aquellos que abren su corazón al Señor:

- 1) *Salmo 136*: Su estribillo (*“Eterna es su misericordia”*) deberá ser incorporado a nuestra oración de alabanza cotidiana. Con todo ello, no se pretende afirmar más que el ser humano está eternamente bajo la atenta y misericordiosa mirada del Padre Dios.

Este Salmo, en el que se narra la historia de la revelación divina al pueblo judío, fue integrado por Israel en sus celebraciones litúrgicas más sobresalientes. Tanto es así, afirma el Santo Padre, que el mismo Jesús lo recitará –junto a sus discípulos– antes de comenzar su Pasión (*Mt. 26, 30*).

- 2) *Lc. 7, 11-15* (relato de la “viuda de Naím”): En este pasaje se nos muestra a un Jesús profundamente conmovido por las lágrimas de una madre que va a enterrar a su único hijo. Al obrar el “milagro” con él, el Señor nos está mostrando su amor compasivo hacia toda la humanidad, algo que volverá a repetirse en pasajes como:
- 3) *Mc. 5, 1-19* (“endemoniado de Gerasa”) o
- 4) *Mt. 9, 9*: (“Vocación de Mateo, el publicano”)
- 5) *Lc. 15, 1-32*: Son las denominadas “parábolas de la misericordia” (“la oveja perdida”, “la moneda extraviada” y “el hijo pródigo”). En éstas se nos muestra la misericordia y el perdón, con los cuales “rebosa de alegría el corazón de Dios”.

⁶⁸ Francisco. *Ibíd.*, 17.

Así, el Padre nunca se da por vencido sino que, al contrario, no descansará hasta no vencer el pecado.

Por tanto, el bien siempre ha de triunfar sobre el mal. Éste no ha sido creado por Dios, aunque si bien es cierto que lo tolera, puesto que *“no permitiría en modo alguno que existiese algún mal en sus criaturas si no fuera de tal modo bueno y poderoso que pudiese sacar bien del mismo mal”*⁶⁹.

- 6) *Mt. 18, 23-35*: Es la denominada “parábola del siervo despiadado”. La única finalidad de dicha parábola, será la de enseñarnos a ser misericordiosos como el Padre, es decir, también nosotros estamos llamados a otorgarle a los demás la misericordia y el perdón (códigos que harán verosímil nuestra fe) que de Él recibimos. Todo ello quedará sintetizado en la idea agustiniana de los “mendigos de Dios”⁷⁰.
- 7) *Is. 58, 6-11*: Aquí el profeta nos muestra cuál es el ayuno agradable a los ojos de Dios. Dicho pasaje veterotestamentario es bastante propicio para favorecer la meditación durante el tiempo “sobrio y austero” de la Cuaresma.
- 8) *Lc. 1, 44-56*: Al igual que la Santísima Virgen María, que experimentó y cantó el amor y la misericordia de Dios (*“Magnificat”*), también nosotros hemos de cantar y alabar esta “gran virtud”.

7. “Y SU MISERICORDIA LLEGA A SUS FIELES DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN” (LC. 1, 46-55)

*“El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la misericordia”*⁷¹.

Es a la siempre bienaventurada Virgen María que, como abogada e intercesora nuestra, hemos de confiar todos nuestros trabajos y

⁶⁹ San Agustín. *ench. III, 11*.

⁷⁰ *“Cuando dices: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, te proclamas mendigo de Dios. Pero no te ruborices; por rico que sea uno en la tierra, es mendigo de Dios” (s. 56, 9).*

⁷¹ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 24.

quehaceres. Es Ella la que –sin duda– mejor conoce la misericordia divina, pues *“todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne”*⁷².

En María, el fiel descubre que también es partícipe de dicha misericordia divina, pues –como Ella misma proclamara– se extiende de *“generación en generación”* (Lc. 1, 50).

Así, estas palabras deben constituir –según el Santo Padre Francisco– un aliciente para poder atravesar la Puerta Santa⁷³, una Puerta a través de la cual podremos descubrir que la misericordia de Dios no tiene límites. De esta forma, será el pasaje relatado en el Evangelio de Lucas (Lc. 23, 34) en el que Jesús desde la cruz implora perdón al Padre por aquellos que lo han crucificado, el lugar donde todo esto se hará más visible y patente.

Y será justamente la Madre de Dios testigo privilegiado de dichas palabras misericordiosas: *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”* (Lc. 23, 34).

De esta forma, Ella con su “intrépido” ejemplo nos está demostrando que la fortaleza reside en la ternura y humildad, en la sencillez y amor hacia Aquel que se *“fijó en su humillación”* (Lc. 1, 48).

Es por todo ello que María, quien *“conservaba cuidadosamente estas cosas en su corazón”* (Lc. 2, 51), *“ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano”*⁷⁴.

Así, el fiel cristiano podrá observar en la Santísima Virgen como se refleja este misterio de la misericordia, *“la alegría de la ternura de Dios”*⁷⁵. Por todo ello, el Papa Francisco nos propone una sencilla oración para dirigirnos a Ella, oración *“antigua y siempre nueva”*⁷⁶:

⁷² Francisco. *Ibíd.*, 24.

⁷³ Francisco. *Ibíd.*, 24.

⁷⁴ Francisco. *Laudato Si*, 241.

⁷⁵ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 24.

⁷⁶ Francisco. *Ibíd.*, 24.

la “*Salve Regina*”, pues “*misericordes oculus ad nos converte*”, al igual que “*ad Iesum per Mariam*”⁷⁷.

Por otro lado, Ella misma se revela a Santa Faustina como la Madre de la Misericordia, pues “*Yo no soy solo la Reina del Cielo, sino también la Madre de la Misericordia y tu Madre*”⁷⁸.

María, otorgada como Madre a toda la humanidad al pie de la cruz (Jn. 19, 27), se convierte ahora –como bien advierte el Papa emérito Benedicto XVI (2005-2013)– en la Madre del Verbo encarnado y, por ende, en *Mater Misericordiae*:

“...Dios, disponiéndose a tomar nuestra causa, quiso necesitar un “sí” humano, el “sí” de una mujer que se convirtiera en la Madre de su Verbo encarnado, Jesús, el rostro humano de la Misericordia divina. Así, María llegó a ser, y es para siempre, la Madre de la Misericordia”⁷⁹.

De esta forma, ya el mismo Bernardo de Claraval (1090-1153) habría afirmado con anterioridad:

“Te rogamus, bienaventurada Virgen María, por la gracia que encontraste, por las prerrogativas que mereciste, por la misericordia que tú diste a luz, haz que aquel que por ti se dignó hacerse partícipe de nuestra miseria y debilidad, por tu intercesión nos haga partícipes de sus gracias, de su bienaventuranza y gloria eterna, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.”⁸⁰

Ella es la mujer sencilla y dócil a la voz del Espíritu Santo, algo que –sin lugar a dudas– le ayuda y le capacita tanto para vivir el amor de Dios como para ser –al mismo tiempo– la Madre que abraza a todo el género humano. Es así que, como afirma San Juan

⁷⁷ Luis María Grignion de Montfort. *Tratado de la devoción a la Santísima Virgen*. Fundación Montfort. Sociedad Grignion de Montfort, Barcelona, 2012, 5, 152-168, pp. 24-27.

⁷⁸ Santa Faustina Kowalska. *Diario. La Divina misericordia en mi alma*. Ed. Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Stockbridge, Massachussets, 2001, 330.

⁷⁹ Benedicto XVI. *Homilía*, 17 Mayo de 2008.

⁸⁰ San Bernardo de Claraval. *Sermo 20 de Adventu*, 5, pl. 183, 43.

Pablo II, *“se convierte en la Madre que nos alcanza la misericordia divina”*⁸¹.

Y será, gracias a este don del Espíritu Santo, que hará posible alcanzar a la misericordia su plenitud, logrando hacer el bien y evitando el pecado (mal).

Por otra parte, y ya que María es la Madre de la Iglesia, el lugar donde podemos alcanzar y vivir la misericordia divina no es otro que la Iglesia naciente del costado traspasado de Cristo en la cruz:

*“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn. 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”.*⁸²

*“La Iglesia debe profesar y proclamar la misericordia divina en toda su verdad, cual nos ha sido transmitida por la revelación”*⁸³.

Así, la misión de los discípulos de Jesús será la de poner en contacto al hombre con la misericordia compasiva que salva⁸⁴. De esta forma, San Agustín de Hipona afirmará:

*“Quien quiere vivir, tiene dónde vivir, tiene de qué vivir. Acérquese, crea, incorpórese para ser vivificado. No sienta repugnancia de la trabazón de los miembros, no sea un miembro podrido que merezca ser amputado, no sea deforme que deba ruborizarse de ello; sea bello, sea proporcionado, sea sano, adhiérase al cuerpo; de Dios viva para Dios; fatíguese ahora en la tierra, para reinar después en el cielo”*⁸⁵.

Es la Santísima Virgen la que, por ser Madre del Verbo encarnado, nos muestra el amor misericordioso de Dios para con nosotros, para

⁸¹ San Juan Pablo II. *Veritatis Splendor*, 120.

⁸² Francisco. *Evangelii Gaudium*, I, 24.

⁸³ San Juan Pablo II. *Dives in Misericordia*, 13a.

⁸⁴ Francisco. *Homilía en la Santa Misa de clausura de la XIV asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos*, 25 Octubre de 2015.

⁸⁵ San Agustín. *Jo. ev. tr.*, 26, 13.

con los hombres, un amor que lo hace habitar en medio de nosotros (Mt. 18, 20), pues Él no vino para condenar al mundo sino para perdonar, para salvarlo y derramar su misericordia (Jn. 3, 17). Así, *“ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios”*⁸⁶.

Por todo esto, su Santidad el Papa Francisco ruega e implora a María, bajo la advocación de la “Madre de la Misericordia”, (que) *“nos ponga en el corazón la certeza de que somos amados por Dios. Que (Ella) esté cerca de nosotros en los momentos de dificultad y nos done los sentimientos de su Hijo, para que nuestro itinerario (cuaresmal) sea experiencia de perdón, de acogida y de caridad”*⁸⁷.

Por último, y teniendo muy presente que es Ella la Madre que nos posibilita y nos ayuda a alcanzar la misericordia divina, concluimos este apartado con esta “sencilla”, pero a la vez intensa, oración mariana:

*“María, Madre de Misericordia, cuida de todos para que no se haga inútil la cruz de Cristo, para que el hombre no pierda la conciencia del pecado y crezca en la esperanza en Dios, “rico en misericordia” (Ef. 2, 4), para que haga libremente las buenas obras que Él le asignó (cf. Ef. 2, 10) y, de esta manera, toda su vida sea “un himno a su gloria” (Ef. 1, 12)”*⁸⁸.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

*“Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia”*⁸⁹.

Son estas palabras del Papa Francisco un “gran aliciente” para vivir con fe y santo entusiasmo el próximo año jubilar, un año que nos recordará las palabras que el mismo Señor revelase a Santa Faustina: *“Jesús, confío en ti”*⁹⁰.

⁸⁶ San Juan Pablo II. *Veritatis Splendor*, 118b.

⁸⁷ Francisco. *Radio Vaticana*, 15 Marzo de 2015.

⁸⁸ San Juan Pablo II. *Dives in Misericordia*, 120e.

⁸⁹ Francisco. *Misericordiae Vultus*, 9.

⁹⁰ Santa Faustina. *Diario*, 47.

Así, el hombre debe depositar –ahora y siempre– toda su confianza en el Señor, pues es el único que posee “*palabras de vida eterna*” (Jn. 6, 68). Sólo Él, en su infinita misericordia, podrá hacer del ser humano una criatura nueva en donde –quizás– no haya ya sino cabida para “*el llanto, el luto o el dolor*” (Ap. 21, 4), pues Él “*Todo lo hace nuevo*” (Ap. 21, 5).

De esta forma, ¡adentrémonos y dejémonos embriagar por la misericordia divina!, ya que Él nos está esperando en su “infinita paciencia” para salvarnos, pues

“tened en cuenta hermanos, que la paciencia de Dios es nuestra salvación” (2Pe. 3, 12).

Pero, ¿cuál es la puerta a través de la cual podemos adentrarnos en dicha misericordia divina? Pues la respuesta nos la ofrece el Santo Padre Francisco, para el cual “*la puerta de la misericordia son las llagas del Señor*”⁹¹. Es por aquí por donde hemos de entrar, pues el buen pastor siempre entra por esta puerta.

Es por todo ello que –junto al salmista– hemos de cantar cada día la misericordia del Señor (Sal. 88), pero –sobre todo– confiar y dirigir nuestras miradas hacia la Santísima Virgen María, Estrella del Mar y Esperanza del pueblo cristiano, para que “*la dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo*”⁹², así como “vuelva a nosotros esos sus ojos misericordiosos”, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

“¡Oh María, Estrella del Mar!, una vez más recurrimos a ti, para encontrar refugio y serenidad, para implorar amparo y socorro.

Madre de Dios y Madre nuestra, dirige tu dulcísima mirada a todos los que cada día afrontan los peligros del mar para garantizar a sus familias el sustento necesario para la vida, para tutelar el respeto de la creación, para servir a la paz entre los pueblos.

Protectora de los migrantes e itinerantes, ayuda con atención materna a los hombres, mujeres y niños obligados a huir de sus tierras en busca de futuro y de esperanza.

⁹¹ Francisco. *Homilía*, 11 Mayo de 2014.

⁹² Francisco. *Misericordiae Vultus*, 24.

Que el encuentro con nosotros y nuestros pueblos no se transforme en fuente de nuevas y más grandes esclavitudes y humillaciones.

Madre de Misericordia, implora perdón para nosotros, que, cegados por el egoísmo, ensimismados en nuestros intereses y prisioneros de nuestros temores estamos distraídos ante las necesidades y sufrimientos de los hermanos.

Refugio de los pecadores, obtén la conversión del corazón de los que generan guerras, odio y pobreza, explotan a los hermanos y sus fragilidades, hacen de la vida humana indigno comercio.

Modelo de caridad, bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad, que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra: que el amor recibido y donado sea semilla de nuevos lazos fraternales y aurora de un mundo de paz.

*Amén*⁹³

⁹³ Francisco. *Oración a Santa María, Estrella del Mar*, 8 Julio de 2013.